

SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 29 DE NOVIEMBRE DE 1805.

EXHORTACION en favor de las viudas pobres y huérfanos de los defensores de la patria, que murieron en el combate naval en las agüas de Cádiz el 21 de Octubre último, hecha por un patricio.

Quando apénas empezaba á respirar Europa, al cabo de diez años de incesantes y sangrientos combates; al mismo tiempo en que España, á la sombra fecunda de la paz, no trataba sino de uniformar un sistema sabio de felicidad, casi en el acto crítico de recibir su Gabinete del de Lóndres las seguridades mas lisonjeras, de que seria respetada nuestra neutralidad, en este mismo instante declararon inopinada y violentamente los orgullosos Ingleses á esta Monarquía la mas injusta de las guerras.

La sed avarienta del oro, que no podia saciar al Gobierno Británico sino atropellando las propiedades Españolas; su infernal política de querer dominar á tres partes del orbe, disponiendo á su antojo del inmenso Océano; su tiránica propension á paralizar el comercio, y á destruir la industria Española; su resentimiento de no poder inundar imperiosamente nuestro suelo con sus artefactos, juntamente con sus codiciosos deseos de apoderarse de nuestras esquadras, ó de destruir nuestros arsenales; y últimamente su obcecacion á preferir la voz del interes del momento á los impulsos de la razon y á los sentimientos de humanidad, fuéron los únicos motivos que impeliéron su inconsequente y abominable manejo político, á sumergirnos en los horrores de una nueva guerra, sin que la lealtad de nuestro Ministerio hubiese dado lugar por su parte á una agresion tan inesperada.

Todos hemos presenciado los sucesos verdaderamente maravillosos que se han subseguido, y la rapidez extraordinaria con que en cortísimo tiempo llegaron á surcar los mares nuestras esquadras; cuyo armamento admiró á la Europa toda, y consternó á nuestros enemigos, por lo mismo que nos juzgáron erradamente incapaces de semejante energía. Todos hemos visto á los heroycos defensores de la patria arrostrar los peligros mas inminentes, y sostener con honroso empeño y sacrificio de sus vidas la seguridad de la nacion, el esplendor y dignidad de la Corona, y quanto tenemos de mas precioso, que son nuestras personas y propiedades. Por todas partes han sido repelidas con arroyos de sangre las empresas devastadoras, los agravios, los insultos, y las hostilidades cometidas por nuestros enemigos implacables. A estos dolorosos sacrificios nos ha obligado el odio y los zelos que los Ingleses alimentan en sus corazones, olvidando que de esta misma hoguera de incesante persecucion ha de nacer la llama devoradora que les dexé en una total ruina.

¡Oh amados patricios que habeis sobrevivido á la gloriosa catástrofe del 21 de Octubre! en vosotros cifra la nacion su desagravio, y la venganza de las desgraciadas víctimas sacrificadas en este horrible combate. Vuestros brazos se vigorizarán para nuevas batallas y triunfos; vuestro espíritu verdaderamente heroyco tomará mas energía con los justos premios que os ha prodigado la mano bienhechora de nuestro augusto Soberano. Tened la satis-

faccion de que no solo nuestro común padre y Monarca y la nacion os prodigan las mas honoríficas alabanzas por vuestra lealtad y patriotismo, sino tambien de que recibireis de nuestros propios enemigos testimonios lisonjeros de aprecio por vuestro valor. A esta hora Lóndres y toda Inglaterra repiten con entusiasmo los inmortales nombres de todos los valerosos Comandantes Españoles, y llenan de loor á los individuos de la esquadra, que, á competencia, han mezclado su sangre con las aguas del Océano para defender á la patria. No hay hombre de los que han expuesto sus vidas en esta accion que no sea acreedor á la estimacion y veneracion universal; y los necesitados dignos ademas de los efectos de la piadosa benevolencia nacional.

La mano liberal del Soberano ha premiado el heroismo de la marina Española, atendiendo á todas las clases, y mitigando el desconsuelo de muchas familias con crecidos socorros, casi superiores á lo que permiten otras indispensables atenciones, para sostener tan justa guerra. Estos rasgos de la Real munificencia han excitado el sentimiento de entusiasmo nacional que es característico al noble Español. ¡Quan dulce es ver que el cuerpo comerciante de la capital del Reyno, acreditado ántes de ahora por repetidos actos de filantropía en bien de la humanidad, y electrizado de nuevo por una noble exáltacion de patriotismo y de beneficencia hácia las familias pobres de los que han perecido en este combate, hayan abierto una subscripcion voluntaria, para socorrer con su producto á las viudas y huérfanos mas necesitados! Esta loable generosidad, producida igualmente entre los nobles pechos Bilbainos, es un anuncio del amor patriótico que circula entre todos los cuerpos é individuos de la nacion, exáltados y dominados unos y otros por iguales sentimientos de compasion, porque en todos reyna un mismo espíritu de procurarnos una paz ventajosa y duradera. En donde median estas circunstancias, todas las almas estan penetradas de patriotismo; y concretandonos todos á la gloria y prosperidad de la patria, solo se oye un mismo voto, que es el de que vigoricemos mas y mas el valor inmarcesible de nuestros dignos defensores con esfuerzos unánimes y uniformes.

El Gobierno ha dado á este efecto disposiciones que asombrarán aun mucho mas que los primeros respetables armamentos, y para que todos coadyuvemos á la rehabilitacion de nuevas y poderosas fuerzas de mar, solo falta dar direccion á los esfuerzos de la universalidad de los Españoles. En todos reyna la misma grandeza de alma que la que han acreditado el vecindario de Cádiz y los pueblos de aquella costa. En todos los pechos arde el mismo espíritu que anima á los respetables individuos, promovedores de la subscripcion Matritense. Demos el paso que resta, que es el de realizar cada uno los socorros piadosos que sugirió una virtuosa exáltacion en el primer impulso patrio, reanimado en nuestros corazones al llegar á noticia nuestra las sangrientas resultas del glorioso combate. Prestemos quantos auxilios esten de nuestra parte como ofrenda agradable al mismo Hacedor, por dirigirse á la defensa de una justa causa. Unifórmense á este efecto todos los cuerpos de la nacion desde el mas chico hasta el mas grande: den todos los individuos que la componen impulso á sus propios sentimientos de entusiasmo en favor de la patria; y pronto veremos enteramente desconcertados los proyectos desoladores de los enemigos, que-

nes hallarán siempre dispuestos á nuestros defensores para hacerles frente en el campo del honor, sacrificando hasta la última gota de su sangre en todas partes adonde les llame el peligro de la patria.

Este quadro no es nuevo en la nacion. De edad en edad se ha transfundido; y la posteridad mas remota recordará, con dulce admiracion, el amor hácia la patria, y la celeridad con que los buenos Españoles pocos años despues de destruida, por los temporales y otros accidentes, la armada grande que puso en los mares nuestro REY D. Felipe II, contribuyéron á que se equipase la formidable esquadra, que cubrió de gloria á la marina Española en el combate de Lepanto. Todo se debió á la porfia y acalorado empeño con que, ansiosos de reconquistar el lustre nacional, y de resarcir los menoscabos que habia sufrido la marina Real, se prestaron voluntariamente los dignos patricios á franquear auxilios de todas clases, ya en dinero, ó ya en efectos y pertrechos para el armamento proyectado en defensa de la Religion y del Estado. Los grandes y los pequeños donativos facilitáron las empresas del Gobierno, y hasta el ménos acomodado labrador ofreció y cedió con gozo, quien el cáñamo y maderamen, quien el alquitran y otras producciones del sudor de su rostro. El artesano depositó en los astilleros, ya la clavazon, ya el cordage, ya el velámen, y todos los demas artículos necesarios para equipar la nueva armada. Todos los ánimos se pusieron en una feliz reaccion patriótica, y hasta el mas pobre llegó á hacer alguna corta ofrenda, para vigorizar los resortes del bien comun.

Jamas se ha hallado España tan inflamada como ahora de iguales ardientes transportes de patriotismo. Todos, todos á una deseamos ya contribuir al bien comun, á la gloria nacional, y á frustrar las injustas agresiones de nuestros enemigos. Resucite en cada uno de nosotros nuestra inmemorial é inseparable constancia en hacernos fuertes contra los reveses inevitables, y pronto verémos coronados nuestros esfuerzos con glorias y ventajas sobre un pueblo destructor de nuestra felicidad. Todos los ramos de la nacion estan interesados en ello, y en cooperar á todo lo que pueda dar mayor vigor á nuestra marina Real. Esta sostiene la mercantil: de ámbas pende la prosperidad del comercio, y la mayor circulacion del dinero: de esta el menor interes del numerario; y de todo este conjunto de circunstancias la conservacion y fomento de nuestras posesiones ultramarinas, los adelantamientos y felicidad general é individual de los grandes y pequeños propietarios, la de los Cuerpos eclesiásticos por el mayor incremento de sus rentas decimales, y otros infinitos bienes que refluyen á todos los individuos, á los campos, y á los talleres y oficinas de industria, sin exceptuar la choza mas infeliz, yendo encadenadas estas prosperidades con las del Estado y con las de las armas.

A todo está nuestro sabio Gobierno, quien, penetrado de que España debe ser una Potencia esencialmente marítima, acaba de dar nuevas órdenes, y las mas acertadas disposiciones para equipar, con la prontitud posible, fuerzas respetables de mar, que cada vez se harán mas temibles á nuestros enemigos, hasta conseguir los mas gloriosos y decididos triunfos por el valor que es característico de tan heroicos defensores, como los que acaban de sostener el honor nacional; con sacrificio de muchas vidas, es verdad, pero tambien derramando mucha mas sangre de los enemigos en una

batalla mas gloriosa para los Españoles que para los Ingleses, quienes aprenderán mas y mas, á costa suya, de lo que es susceptible nuestra nacion, y de que cada Español es un leon fuerte, que arrostra todos los peligros por satisfacer los dignos impulsos de una justa venganza patria.

La satisfaccion de que la acabaremos de conseguir con el favor divino, y tal vez mas pronto de lo que se piensa, debe templar el acerbo dolor que causan las desgracias individuales padecidas en esta ocasion. Madres, hijos, que habeis perdido á vuestros esposos, á vuestros padres, sabed que acabaron sus vidas en el lecho del honor, y esto basta para enxugar vuestras lágrimas, y volver á vuestros corazones la serenidad. La patria toda les tributa el elogio y el reconocimiento que les son debidos. La patria toda ha tomado ademas un dulce interes en la suerte de las familias sumergidas en el luto. La bienhechora imágen de nuestro amado Monarca preside en todos sus duelos. Su nombre grato, y los acentos del reconocimiento á tantos beneficios recibidos, se confunden, y ahogan los llantos y sollozos. ¡Oh y quan encantadora es esta celestial interpolacion entre los sentimientos de la naturaleza y los ecos de las incesantes bendiciones, con que agradecidos corresponden á las singulares mercedes de su bienhechor.

Para que tengan efecto los patrióticos deseos de la Junta de comerciantes de Madrid, y los de todos los demas Cuerpos é individuos de la nacion, en pro de las familias pobres que hayan perdido sus sustentadores, tal vez seria muy del caso el que estos mismos patrióticos se encargasen de hacer, por medio de comisionados de oportuna representacion pública, una patriótica y voluntaria colecta domiciliaria, en vez de esperar á que los donativos se lleven á un sitio determinado. Esta idea envuelve la ventaja de poder recoger hasta cantidades muy pequeñas de las personas que no se hallan en estado de hacer sacrificios de alguna consideracion. Los donativos podrian ser extensivos á toda clase de provisiones y vituallas necesarias en la mar; á todo género de auxilios para mayor cuidado y alivio de los heridos y enfermos, y á efectos navales, sean en bruto ó manufacturados, de la mas pequeña monta, para que el conjunto de todos estos socorros patrióticos proporcione el mas pronto armamento de las fuerzas respetables de mar que estan acordadas; con lo qual se combinarian á un tiempo dos objetos á qual mas recomendables, que son el alivio de tantas familias reducidas á la pobreza, y el bien del Estado. Todo lo puede emprender un zelo ardiente por amor á la patria, así en la Corte, como en las demas ciudades y pueblos pequeños de los dominios de España. La Grandeza y Nobleza, los ilustres Prelados, los Cabildos, las Religiones, los Consejos y Tribunales, los Corregidores y Alcaldes, los Intendentes, los Administradores, los Gobernadores, los Propietarios, los Consulados, los Gremios, y los Cuerpos matriculados, los Comerciantes y todas las demas clases de la Monarquía, todos pueden concurrir á un servicio tan grato á Dios y al mundo; y esta accion universal de beneficencia patria será el mejor garante de la inviolabilidad ulterior de la España, y el golpe mas eficaz para aterrar al enemigo comun de la paz del orbe, para excitar mas y mas el heroyco empeño de nuestros defensores, y para obtener una paz duradera, honrosa y ventajosa, y los beneficios de un comercio independiente y floreciente.